

## ATRAVESADA POR LA HISTORIA: IGLESIA, CARISMAS Y SINODALIDAD

*En estos últimos años se ha situado en el centro de atención la cuestión de la necesaria participación de los fieles en los procesos de toma de decisiones de la Iglesia. La comisión teológica internacional, en el n. 6 de su reciente estudio, lo razona recordando dos categorías fundamentales que califican la naturaleza de la Iglesia: la propuesta del Concilio Vaticano II de “pueblo de Dios” y la más tradicional de “comunión”. La primera incluye la afirmación de la “común dignidad y misión de todos los bautizados” y la “riqueza ordenada y multiforme de sus carismas”; la segunda expresa “el específico modus vivendi et operandi de la Iglesia”.*

Attraversati dalla storia. Chiesa, carismi e sinodalità, *Il Regno Attualità* 62 (2019) 493-505

### **Sinodalidad: a la búsqueda del fundamento**

La comunión es el don originario del Espíritu, que constituye la Iglesia determinando su *modus vivendi*, en la circulación de los sentimientos de los fieles y en su explicación a través de los hechos. No sigue, sin embargo, como necesario, un *modus operandi* sinodal. Vivir y actuar en comunión también tiene lugar en virtud de la pura y simple recepción obediente del magisterio y la guía de los pastores de la Iglesia. En el plano de la moral cristiana, el valor de la comunión eclesial ha estado a menudo referido a una dimensión fundamentalmente individualista, estableciendo el deber de los cristianos de vivir en la unión y en la

paz. También se han dado posibles traducciones en términos jurídicos como el sentido de la comunión jerárquica, necesaria par un válido ejercicio del ministerio de la autoridad en la Iglesia. Otras veces, la idea de la comunión ha sido traducida en la contemplación de la unidad mística del cuerpo de Cristo. Del uso variado, por tanto, de la idea de comunión, nada se deriva de la necesidad de implementar la sinodalidad como *modus operandi* en la vida y misión de la Iglesia.

La visión de la Iglesia como pueblo de Dios pone la misión en el centro de la reflexión. Todos los fieles son responsables, destinados, cada uno con su singularidad, a convertirse en el único sujeto colectivo, el pueblo de Dios. La tra-